

# LA PREHISTORIA DE LA HISTORIA: ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN EL PASEO DEL BOSQUE DE LA PLATA

ANA IGARETA

## Introducción

En el presente trabajo se dan a conocer los resultados iniciales obtenidos en el sitio Iraola (ciudad de La Plata), por el equipo de trabajo del Proyecto “Arqueología Histórica en el Bosque”. Dicho proyecto, llevado adelante gracias al esfuerzo conjunto del Centro de Arqueología Urbana de la UBA y el Departamento Científico de Arqueología de la UNLP, ha desarrollado formalmente sus actividades desde el mes de mayo del corriente año, y se encuentra integrado por graduados y estudiantes avanzados de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

El proyecto de investigación nació de una propuesta del Dr. Schávelzon, la de indagar –desde la arqueología– los orígenes tempranos de la historia de la ciudad de La Plata. Teniendo esa idea como base, nos decidimos a explorar los diversos “pasados” del lugar, tanto desde los documentos escritos como desde el material arqueológico. Apuntamos a mantener una relación dinámica entre los datos proporcionados por las diversas fuentes, de modo tal de obtener un panorama más acabado del sitio que trabajamos y una perspectiva más amplia desde la cual relatar la historia de los primeros tiempos de la ciudad, cuando La Plata todavía era tal.

## Origen mítico de La Plata

La ciudad de La Plata se caracteriza por ser un lugar con vida propia, un “ser construido” cuya identidad remite inmediatamente a un tiempo y un espacio determinados –Buenos Aires, 1880– y cuyo pasado se manifiesta como una presencia constante. Desde el punto de vista arquitectónico y urbano, La Plata remite inequívocamente a la llamada “Generación del 80”, ese conjunto de individuos e ideas que, a fines del siglo XIX, diseñaron cuidadosamente el proyecto de país que deseaban para la Argentina. Si bien algunos de sus planes jamás llegaron a concretarse, sí les fue posible materializar sus ideas en una ciudad ubicada al sur de la de Buenos Aires, creando una población cuya existencia fue planificada al detalle. Con el correr del tiempo, el origen de la ciudad de La Plata llegaría a adquirir las características de una leyenda, un monumento que la Generación del 80 se erigió a sí misma, la demostración concreta de una sociedad capaz de levantar una ciudad desde la nada y transformarla no sólo en la capital de la provincia, sino también en una de las más importantes capitales culturales del país.

En mayo de 1881 el Dr. Dardo Rocha fue elegido Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, convirtiéndose además en el último funcionario que asumiría dicho cargo en la ciudad de igual nombre (de Paula, 1987: 56). El agresivo proceso de federalización de la capital del país se hallaba en su etapa final, lo que hacía necesaria la creación inmediata de una nueva capital provincial. Rocha consideró eso como una de las máximas prioridades de su gestión, y tan sólo cuatro días después de asumir el cargo, ordenó se comenzaran las investigaciones necesarias para determinar cuál sería el emplazamiento más adecuado para la fundación de la nueva capital. Una comisión especial fue nombrada para ello, siendo su misión la de evaluar los pros y los contras de distintas áreas de la región bonaerense. Entre los varios poblados que se propusieron como candidatos para tal fin, el gobierno eligió finalmente un paraje semi-desolado, ubicado unos 60 km. al sur de la ciudad de Buenos Aires, denominado "Lomas de la Ensenada". De los varios motivos esgrimidos para su designación, se consideró vital su cercanía con el puerto de la Ensenada, y la existencia de vías férreas y carreteras que lo comunicaban con el resto de la región.

No se buscó una población que pudiera ser reestructurada o mejorada en su aspecto edilicio a fin de cumplir con los requisitos de una capital provincial; por el contrario, se apuntó a localizar un sitio en el cual pudiera construirse una ciudad completamente nueva y representativa de su época. Los ideales de "orden y progreso" que guiaban a Rocha y su gente cristalizaron en esta ciudad, prueba concreta de una Argentina que podía proyectarse –y proyectarlos– al resto del mundo, por sobre la imagen de barbarie en que hasta ese momento se encontraba sumido el país. Al decir de J. Morosi: "Se trató de una ciudad fundada en un momento histórico determinado, como producto deliberado de un plan preconcebido". (Morosi, 1999:9)

El diseño de La Plata –nombre que le fuera otorgado a la ciudad por el escritor José Hernández– aunó elementos arquitectónicos típicos de la época, entre ellos el concepto de "ciudad higiénica" y plena de espacios verdes que imperaba en Europa. La ciudad fue pensada y ejecutada en función de un esquema geométrico de simetría axial, planificándose al detalle la arquitectura de todos los edificios y áreas públicas hasta en sus jardines, así como también la existencia de tres parques urbanos y dieciséis plazas (Contín, 2000). El "mito fundacional" de la ciudad –relatado y exaltado por gran cantidad de cronistas e historiadores de la propia Generación del 80 y muchos de sus sucesores– cuenta cómo, en poco menos de cuatro años, esta magnífica ciudad fue levantada sobre una desolada región de la pampa. La memoria popular se hizo eco de esta versión de los hechos, liberándose –por así decirlo– de aquellos que hasta ese momento habían constituido la historia de las Lomas de la Ensenada y transformando a La Plata en el producto del mérito de la década de las luces.

Sin embargo, y de igual modo que otros pasados supuestamente desolados que el país supuso tener (el la "pampa desierta", por ejemplo), el pasado ideal y material del área donde se asentó la ciudad de La Plata es rico y complejo; una inspección detallada de fuentes contribuirá a su recuperación y, tal vez, a la construcción de una identidad local más amplia.

La revisión de fuentes documentales históricas y los materiales arqueológicos recuperados por otros equipos de investigación, revelan la presencia temprana de pobladores aborígenes en el área platense, así como también la existencia de una dilatada secuencia de asentamientos históricos, la cual puede ser reconstruida documentalmente casi hasta el momento del reparto original de tierras realizado por Juan de Garay a fines del siglo XVI.<sup>1</sup> Se descubre entonces que la ciudad no se levantó desde la nada, sino que fue edificada –literal y figuradamente– sobre la historia de quienes, hacía tiempo ya, habitaban en la región.

Es posible mencionar múltiples ejemplos que dan cuerpo a esta "prehistoria" de la historia oficial de la ciudad, ejemplos que como ya hemos dicho se extienden hasta el momento mismo de su fundación como nueva capital; fragmentos de un pasado complejo y bien documentado.

sin embargo, no ha trascendido. Como arqueólogos, consideramos que nuestro trabajo consiste en “desenterrar” ese otro pasado, y procurar que sirva para enriquecer tanto la historia oficial como la memoria popular de la región. Somos conscientes de que la historia y la memoria discurren por vías separadas, pero esperamos que la arqueología pueda generar puntos del pasado que aporten algo a ambas.

Por ello, se consideró adecuado comenzar la investigación de la “prehistoria” platense con un caso paradigmático de lo antes afirmado: el del sitio Iraola, una estancia ubicada en Ensenada cuya existencia se remontaba a casi 30 años antes de la fundación, y que a partir de la fundación del 80 fue sistemáticamente destruida y olvidada desde lo material y lo ideal, hasta el punto de desaparecer por completo de la historia de la región, como si nunca hubiera estado.

#### Estancia Iraola: antecedentes históricos

En el año 1857, José Gerónimo Iraola adquirió de manos de la familia López de Osornio una estancia ubicada al sur de la ciudad de Buenos Aires, en la región ensenadense de los “Altos del Lozano”,<sup>2</sup> uno de los terrenos más elevados de la región –y cuya superficie se correspondería aproximadamente con la del actual Paseo del Bosque de La Plata–. La estancia comprendía 3.400 varas de frente por legua y media de fondo, y cuatro años después de la compra, los Iraola solicitaron al gobierno provincial el arrendamiento de los terrenos contiguos de la misma hacia el este (hacia los bañados) a fin de ampliar los dominios de las tierras de pastoreo ubicadas dentro de su propiedad (Cestino, 1949). Las tierras altas y los bañados se hallaban separados por un límite natural bien definido: el de un albardón que se extendía en sentido paralelo a la costa desde las tierras de Quilmes hasta el área de Magdalena. Fue precisamente sobre ese albardón –representado en la actualidad por el trazado de la calle 111– que la familia Iraola decidió instalar el edificio principal de la estancia, presumiblemente con la intención de tener un control adecuado de las diversas actividades desarrolladas en los terrenos adyacentes.

En el curso de los años siguientes, varios pabellones de vivienda, ranchos, corrales e incluso un horno de cal<sup>3</sup> fueron construidos en el sector central de la propiedad, a fin de que la familia y su servicio contara con las comodidades necesarias para instalarse en la estancia. Entre todas las construcciones se destacaba la de la casa principal, de características arquitectónicas inusuales para 1850: se trataba –según lo indican los planos de la época– de un edificio con forma de ele, de dos plantas y azotea y casi 1000 m<sup>2</sup> cubiertos, en el que se destacaba la presencia de un largo balcón con columnatas, que formaba debajo una amplia galería (de Paula, 1987:44). Dicha construcción se ubicaba en la intersección de dos amplias avenidas que flanqueaban el acceso a la estancia; una de ellas conducía al antiguo Camino Real (hoy calle 1) que comunicaba con Buenos Aires y la otra a los caminos que, atravesando el bañado, comunicaban con la población de Ensenada.<sup>4</sup>

Fue Martín Iraola, hijo de Gerónimo, el responsable de plantar la mayor parte de los ejemplares del bosque que actualmente da nombre al Paseo, dado que para ese entonces los extensos bosques de talas que alguna vez cubrieron la región habían desaparecido ya, y la vegetación que cubría las lomas era la característica de estepa, mayormente gramíneas y unos pocos talas y espinillos asilados. Casi al mismo tiempo de iniciarse los trabajos de construcción de la casa principal, comenzó la plantación sistemática de semillas de especies diversas, las cuales habían llegado al país desde Europa a pedido de Sarmiento, y fueron repartidas entre sus amigos más cercanos. En unos pocos años, los terrenos de los “Altos de Lozano” se

convirtieron en un sitio único en toda el área, en un bosque frondoso de especies exóticas entre las cuales destacaban las largas filas de eucaliptos dispuestos a intervalos regulares a los lados de los caminos de ingreso a la Estancia, tal y como lo relató Spegazzini en 1882 (citado por Orsi de Herrero Duclós, 1980).

Se atribuye también a Martín Iraola la creación del jardín estilo francés que rodeaba la casa principal, especulándose con la posibilidad de que tanto el diseño de éste como el del resto del bosque hayan registrado la influencia –si no la acción directa– de Prilidiano Pueyrredón (de Paula, 1987:44), quien diseñara los jardines de las propiedades de la familia Pereyra (parientes político de los Iraola). Rodeando la casa principal hacia su lado oeste se extendía una sucesión de canteros elevados, separados entre sí por senderos angostos, tal y como se observa en alguna de las pocas fotografías de la estancia que han llegado hasta nuestros días. De hecho, las características de este jardín fueron lo suficientemente peculiares como para haber llamado la atención de los medios periodísticos de su tiempo,<sup>5</sup> y haber sido registradas en detalle en algunos de los mapas de la época y otros posteriores.<sup>6</sup>

Cabe mencionar aquí que fueron los Iraola quienes, en 1871, cedió los terrenos destinados a la creación del pueblo de Tolosa, siendo así designado en honor al poblado español de donde provenía la familia.

A la muerte de su padre, ocurrida en 1864, Martín Iraola heredó la estancia y demás bienes, los cuales pasarían luego a manos de su viuda –Francisca Ocampo– y de su hermana –Antonia Pereyra– dado que el matrimonio no había tenido hijos. Fue a ellas a quienes, en 1882, les fueron expropiados los terrenos por orden del gobierno provincial, ya quienes se indemnizaron tanto por las construcciones existentes dentro de los límites de la propiedad, como por los 99.750 árboles allí plantados.

A partir del momento en que la estancia queda en manos del estado, su destino es incierto. Los documentos mencionan que la casa principal sirvió de alojamiento a varios de los miembros de las primeras comisiones encargadas de delimitar el trazado de la nueva ciudad, así como también el hecho de que el Gobernador Rocha pernoctó allí el 19 de noviembre de 1882, luego de participar en los actos de colocación de la piedra fundamental de la nueva capital. Otro documento de 1885<sup>7</sup> menciona que, por encontrarse muy deteriorado, el edificio principal debió ser muy refaccionado en 1884, cuando se planeó transformarlo en residencia transitoria de los gobernadores, hecho que jamás llegaría a concretarse (a causa de la construcción del llamado “Chalet de los Gobernadores”, en el sector sur del Bosque, en el sitio ocupado actualmente por el Colegio Nacional). Se invirtieron entonces unos \$ 17.000 de moneda corriente en acondicionar el lugar, sin que haya sido posible encontrar ninguna mención posterior sobre la función otorgada a la casa a partir de entonces.

A lo largo de toda la década del 80, la superficie del Bosque se vio afectada por la construcción de varias estructuras de grandes dimensiones –el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, el Hipódromo de la Ciudad–, las cuales se transformarían en el principal polo de atracción del lugar, y en mención obligada en referencia al bosque. A la vez, las menciones sobre la presencia de la estancia enclavada en el corazón mismo del Paseo se vuelven cada vez más escasas, hasta el punto en que, hacia 1890, su existencia prácticamente desaparece de los documentos escritos que refieren a las construcciones del Bosque.

No ha sido posible hallar ningún documento de las primeras décadas del siglo XX que haga referencia a su estado de conservación o al rol desempeñado entonces por la estancia. El análisis de fuentes cartográficas revela que, por lo menos hasta el año 1911, el edificio principal sigue en pie, o cuando menos aparece en los mapas del Bosque, aunque las dependencias más inmediatas han desaparecido parcialmente, al ser construidas las instalaciones del Club “Gimnasia y Esgrima de La Plata”. Recién en 1928, en un suplemento político del diario “El

centenario", la estancia Iraola apenas vuelve a ser mencionada, al afirmarse que "su demolición, ocurrida tiempo atrás, supuso un lamentable error".<sup>8</sup>

En la actualidad, ningún rastro en la superficie del Paseo del Bosque permite entrever que la estancia Iraola alguna vez estuvo allí.

### Características del sitio

La ciudad de La Plata se encuentra ubicada a 57 km. de distancia de la ciudad de Buenos Aires, y dista unos 5 km. de la costa noreste del Río de La Plata. Se asienta sobre una terraza de llanura que avanza hacia el oeste y se quiebra—como se ha dicho— a la altura de la calle 122, donde aparece la barranca y comienza la zona más baja que se extiende hacia los poblados de Eszenada y Berisso. El Paseo del Bosque se recuesta sobre el límite este del trazado urbano, en una porción central, y abarca aproximadamente 66 hectáreas de terreno comprendidas entre las calles 122, 60, 1 y 52, si bien al momento de realizarse la fundación oficial de la ciudad su superficie era mucho mayor, extendiéndose hacia el noreste. Aunque inicialmente una orden expresa del Gobernador Rocha impidió que esos terrenos fueran loteados,<sup>9</sup> a lo largo de los últimos años del siglo pasado y los primeros de este, varios sectores fueron fraccionados y vendidos a particulares o cedidos a instituciones, modificando notablemente la fisonomía del lugar.

Como se ha mencionado ya, el Bosque alberga al Museo de Ciencias Naturales de la Ciudad de La Plata "Francisco Moreno", la Facultad de Ciencias Astrofísicas y Observatorio Astronómico, las instalaciones y canchas de los clubes de fútbol "Gimnasia y Esgrima de La Plata" y "Estudiantes de La Plata", el Zoológico de la Ciudad, además de un conjunto de edificaciones dispersas de tamaño variable, siendo la mayor parte de ellas dependencias municipales.

El Paseo se encuentra dividido en cuatro cuadrantes de tamaño irregular por el cruce de las nombradas avenidas Iraola y Centenario, contando además con la presencia de dos grandes plazas, una de ellas en la intersección de las mencionadas avenidas, y otra en 1 y 52, por donde se accede al Bosque.

En cuanto a la cubierta vegetal, se han preservado gran cantidad de ejemplares de los plantados de mediados del siglo XIX, así como también se han realizado trabajos posteriores de reforestación que incorporaron tanto nuevos árboles de las mismas especies como ejemplares de otras diversas. Desde lo visual, los eucaliptos de gran altura que bordean la avenidas son el elemento más llamativo, tanto por su tamaño como por lo simétrico de su disposición.

Con el correr del tiempo, la necesidad de construir nuevos edificios en la ciudad y la presión constante para que los espacios verdes fueran loteados y vendidos llegó a amenazar al punto la existencia del Bosque, que durante la primera década de este siglo el Paseo y su arboleda debieron ser declarados "Área Natural Protegida" por la Municipalidad de La Plata. Luego, en 1922, se transformó en "Zona Universitaria", pero con la obligación de conservar su carácter de paseo público. Este conjunto de disposiciones, que apuntan a reducir maltratos y agresiones sobre el patrimonio natural y cultural de la ciudad, se revelaron también como un obstáculo mayúsculo al momento de querer realizarse allí una intervención arqueológica. Se hizo evidente que, si deseábamos trabajar en un sitio enclavado en el corazón mismo de La Plata, deberíamos implementar estrategias no tradicionales de investigación, al menos hasta contar con la suficiente cantidad de evidencia material como para justificar llevar a cabo una excavación formal.

Nos enfrentamos a la necesidad de tener que diseñar un plan de investigación que posibilitara, a la vez, la recuperación de un patrimonio cultural pasado y la preservación del patrimonio natural presente (este último íntimamente relacionado también con la historia del lugar). Es sabido que las tareas de excavación arqueológica no suelen tener un efecto demasiado feliz sobre el paisaje de los sitios intervenidos, por lo que consideramos que una intervención tradicional no era la más adecuada para dar comienzo a los trabajos en este sitio en particular, y que debíamos aplicar –al menos como instancia inicial– otro tipo de metodología menos agresiva, buscando cumplir con el doble objetivo de resguardar el paisaje actual y generar información arqueológicamente válida.

### Actividades de campo

El trabajo de campo comenzó varios meses antes de iniciarse las actividades sobre el terreno, tiempo que fue invertido en la realización de una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el tema, a la vez que en recolectar información documental de primera mano referida a la historia de la estancia Iraola. Dicha búsqueda se orientó también a la obtención de imágenes fotográficas de época, que pudieran guiarnos luego en la investigación sobre el terreno, permitiéndonos comparar las características contemporáneas del sitio con aquellas mostradas por las fotografías. Si bien el registro fotográfico de los primeros años de la década del '80 del siglo pasado es relativamente rico y abundante en imágenes de los edificios más importantes de la ciudad de La Plata, las tomas que muestran la estancia son escasas y muy semejantes entre sí, careciendo además por completo de referencias al año en que fueron realizadas, o por quien. Casi todas las fotografías muestran el mismo lateral de la casa principal, con contadas excepciones, y todas fueron tomadas desde muy cerca, de modo tal que apenas alcanza a apreciarse el paisaje que la rodea.

Al momento de empezar el trabajo sobre el terreno, no contábamos todavía con un dato documental que indicara con precisión la localización exacta de los edificios de la estancia dentro del Paseo del Bosque, por lo que recurrimos a un rápido relevamiento topográfico de su superficie a fin de detectar cualquier tipo de indicador. Fue así como ubicamos un sector de características inusuales para el resto del Paseo: justo en frente de las instalaciones del Club "Gimnasia y Esgrima de La Plata" se extendía un conjunto de 18 montículos de tamaño y forma irregular, contrastando notablemente con la topografía llana del resto del terreno del Bosque. Decidimos entonces centrar allí nuestros esfuerzos, hasta tanto la información documental no arrojara más precisiones sobre la localización exacta de la estancia. Pudimos luego comprobar lo acertado de tal decisión. Un análisis topográfico más detallado de la porción del terreno sobre la que se extienden los montículos –el sitio Iraola propiamente dicho– lo mostró como un poliedro de lados irregulares de aproximadamente 7800 metros cuadrados. Las lomadas o montículos se elevan unos 40 a 60 cm. sobre el suelo y sobre ellos la vegetación arbórea se asienta irregularmente. Si bien el diámetro promedio de tales montículos es de 25 m, sus dimensiones reales son muy variables, estando separados entre sí por senderos de tierra de unos 95 cm de ancho y por una senda pavimentada de ancho semejante que atraviesa longitudinalmente todo el sitio.

Al momento de intentar analizar la dinámica del terreno de este sector del Paseo, recurrimos a profesionales de la Cátedra de Aerofotointerpretación Geológica (UNLP), quienes nos proporcionaron cantidad de fotografías aéreas del sitio, tomadas a baja altura en el curso de los últimos años. Pudimos observar entonces que, pese a la considerable cantidad de personas que circulan por allí, la superficie del sitio ha permanecido relativamente inalterada.

Por lo menos la última década, siendo la caída de tres grandes árboles durante el mes de agosto de 2000 el hecho más relevante en cuanto a cambio topográfico, conjuntamente con la pavimentación de uno de los senderos internos, ocurrida a mediados de 1999. Las imágenes aéreas nos permitieron también apreciar la particular distribución de árboles que se da en el sector, así como en el resto del Paseo del Bosque.

Para profundizar en el tema, recurrimos a investigadores del Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (UNLP) quienes nos auxiliaron en la tarea de relevar la cubierta vegetal del sitio y analizar sus características, a fin de compararlas con aquellas definidas para la época en que la estancia se encontraba en pie. Procedimos entonces a un relevamiento detallado de los ejemplares incluidos dentro del perímetro del sitio –82 en total– indicándose género y especie para cada uno de ellos, así como también edad estimada (calculada en base a características específicas y ritmos promedio de crecimiento). Tal información volcada en un plano sistemático reveló la existencia de tres grupos de edad: los ejemplares más antiguos –de más de 150 años– se ubican sobre el sector oeste del sitio; los de edad intermedia –entre 120 y 80 años– ocupan el sector intermedio; y finalmente los más jóvenes –menos de 80 años– se hallan cercanos al límite este.

En función de tales resultados, decidimos direccionar nuestro trabajo hacia este último sector, asumiendo que el motivo por el cual la vegetación allí era más joven, era por haber sido plantada luego de la demolición de los edificios de la estancia, mientras que el resto habría sido contemporánea de ésta. Tal hipótesis se vio ampliamente confirmada tiempo después, cuando la aparición en archivos de planos de la época ubicaron la casa principal exactamente en la porción del terreno que en nuestros planos ocupaba la vegetación de menor edad. Además, el relevamiento vegetal nos permitió localizar una de las dos araucarias que, según cronistas de la época, flanqueaban el ingreso a la estancia –tal y como puede observarse en un par de las antiguas fotografías–. Se trata de hecho del ejemplar más antiguo de todo el sitio, el cual cuenta en la actualidad con una altura aproximada de 60 metros; aún intentamos determinar con certeza el año exacto en que el otro fuera derribado por una fuerte tormenta tres décadas atrás.

Simultáneamente con el relevamiento botánico, se realizó un barrido exhaustivo del sitio mediante la recolección superficial de todo aquel material que, a priori, pudiera ser identificado como anterior a 1950. La elección algo arbitraria de tal fecha fue necesaria para salvar el inconveniente metodológico –estadístico– que se deriva de trabajar en un sitio cuya superficie se ve actualmente afectada por el descarte de basura contemporánea, lo que vuelve virtualmente imposible recoger todo el material que existe en superficie. En el curso de dicha recolección fue posible recuperar una considerable cantidad de material arqueológico, incluyendo fragmentos de vajilla de mayólica del siglo XVIII, loza con decoración floral y loza blanca lisa –ambas típicas del XIX– fragmentos de botella de gres y gres sanitario, así también como una muy considerable cantidad de ladrillos y baldosas del siglo XIX. Además, nos fue posible identificar “a pelo” de la superficie, apenas cubiertas por una capa de tierra, dos estructuras de ladrillos que aún están siendo mapeadas, y las cuales consideramos podrían haber formado parte de las estructuras originales. Las mismas son estudiadas al corriente.

Como instancia siguiente en la investigación, consideramos la posibilidad de trabajar en el sitio empleando los llamados “métodos de detección remota”, técnicas de búsqueda no intrusivas, poco exploradas en arqueología pero muy utilizadas en otras disciplinas. Fue así que pudimos operar con un dispositivo de sondeo de reluctancia variable, conocido popularmente como “detector de metales”. Si bien dicho artefacto es muy usado en la caza de tesoros y no se asocia con facilidad a una actividad científica sistemática, consideramos que sus aplicaciones potenciales en nuestro trabajo eran enormes y decidimos utilizarlo, dado que no

afecta en modo alguno la superficie del terreno en que se trabaja ni el material que pudiera encontrarse allí enterrado. Utilizamos un equipo portátil autoequilibrante y de sensibilidad variable, con un rango de alcance de aproximadamente un metro de profundidad (dicho rango depende del tamaño del objeto detectado). Se procedió a un barrido en detalle de los laterales norte y oeste del sitio en función de un diseño en zigzag triangular, implementado con el objeto de cubrir un área mayor. Se recolectó en superficie una considerable cantidad de objetos metálicos de dimensiones muy variables –incluyendo clavos hechos a mano de 10 cm de largo y herrajes de antigüedad variable, entre otros objetos más modernos–. Además, se realizaron pozos de sondeo de dimensiones mínimas en aquellos lugares exactos en los que el dispositivo indicara la presencia de objetos enterrados a poca profundidad, recuperándose así, entre otros, una llave de gran tamaño y una tapa de cacerola de hierro, ambas de considerable antigüedad. También se mapeó en detalle cada uno de los puntos en los que el detector indicó la presencia de objetos de mayor tamaño, enterrados a mayor profundidad, aunque sin realizar allí ningún tipo de intervención.

A posteriori, procedimos a relevar el trazado de las cañerías metálicas subterráneas que atraviesan el terreno, volcando dicha información en un plano cuyos datos fueron a sumarse a los obtenidos en superficie. Tal aplicación del detector de metales –que no había sido considerada inicialmente por nosotros, sino que surgió como alternativa durante el trabajo sobre el terreno– nos permitió engrosar el corpus de datos del sitio, generando información útil para la investigación actual, a la vez que permite optimizar una estrategia de excavación a futuro.

De igual modo que ocurrió con este dispositivo en particular, consideramos que existe una enorme gama de herramientas y técnicas de prospección indirecta que pueden ser utilizadas en sitios arqueológicos de las características semejantes al aquí mencionado, y apuntamos –en un futuro inmediato– a implementar en nuestro propio trabajo todas aquellas a las que podamos acceder y que consideremos de utilidad.

El material recuperado está siendo analizado en laboratorio, previo proceso de limpieza. Se espera que la información que éste brinde al ser estudiado más en detalle, sirva para profundizar en nuestro conocimiento del sitio y de los procesos históricos en que se encontró inmerso.

### Consideraciones finales

Las características particulares del sitio Iraola, su situación en el contexto general de la ciudad de La Plata, nos obligó –como arqueólogos– a buscar y desarrollar nuevas estrategias de trabajo de campo, a avanzar en la investigación por caminos que hasta ahora no habíamos transitado. Fue necesario alejarnos de la estructura tradicional de intervención arqueológica para acceder a nuevas formas de análisis del sitio, las cuales una vez aplicadas generaron nuevas y ricas vías de investigación.

Por otra parte, pudimos observar que esta nueva metodología de trabajo en el terreno se relaciona adecuadamente con la otra porción del “trabajo de campo” de la arqueología histórica, la investigación en archivos, y que la información obtenida en cada uno de los ámbitos contribuye a precisar los datos recabados en el otro.

Consideramos que la arqueología no debe apuntar meramente a la acumulación de datos extraídos de la cultura material de un determinado sitio arqueológico, sino también intentar una reconstrucción dinámica del proceso de existencia de dicho sitio en el pasado, y que tal efecto sólo puede ser logrado mediante la interpolación constante de fuentes. Ello fue lo que se buscó en el presente trabajo, y lo que se pretende continuar de aquí en más: la construc-



de un posible "relato del sitio", y la profundización en los hechos involucrados en su existencia y posterior destrucción.

#### Agradecimientos

Al Dr. Daniel Schávelzon, por darnos la idea y alentarnos a llevarla a cabo. Al Dr. Raffino, por orientarnos y ser nuestra fuente constante de información. A la gente del Departamento Científico de Arqueología del Museo, por aguantar nuestras invasiones y seguir cebándonos. Al Sr. Digiano, por su valiosísima colaboración y por acceder amablemente a tecnolozarnos. Al Lic. Correa, por ayudarnos con el asunto vegetal. Al Sr. Antonini, por compartir con nosotros su archivo fotográfico. Al Prof. Gebhard y al Dr. Gómez, cuya amabilidad define su condición de geólogos. A toda la gente de archivos y bibliotecas, que tan bien se portado con nosotros. Al fabuloso Roque y al resto de la gente de Intendencia, por cada día soportar sin chistar semejante procesión de arqueólogos. A la gente del CAU y a la Lic. Malbrán, por compartir generosamente sus ideas.

Y muy, pero muy especialmente, a Marco Giovanetti, Nicolás González Benegas, María Inés Iglesias, Verónica Lema, Reinaldo Moralejo, Carlos Moulia y Mikel Zubimendi, mi original equipo de trabajo, sin los cuales este proyecto nunca hubiera llegado a buen puerto. Gracias.

#### NOTAS

- Si bien la mayor parte de los autores acepta dicho reparto de tierras como un hecho bien establecido, en su obra de 1916, P. Groussac esboza una postura alternativa, afirmando que Garay y sus hombres jamás cruzaron el Riachuelo y que el reparto de tierras a él atribuido es posterior. Fue la Dra. Sempé quien nos puso al corriente de tal información.
- Diligencia de mensura n° 24 del partido de Ensenada. Realizada por el Agrimensor Raymundo Prat, para la Dirección de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires. Año 1857. Archivo de la Asesoría de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. (En adelante AIHC)
- La explotación de las barrancas de conchilla para la producción de cal fue otra de las principales industrias de la región.
- Erróneamente, algunos autores han afirmado que el trazado de las mencionadas avenidas, actualmente denominadas Iraola y Centenario, fue contemporáneo al trazado de la ciudad de La Plata, cuando en realidad un análisis detallado de planos y mensuras anteriores a 1882 permite afirmar lo contrario. De hecho, es posible que tales avenidas hayan sufrido una rectificación posterior, a fin de adecuarse al esquema geométrico de la nueva capital.
- Periódico *El Diario* del 27 de octubre de 1882. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, "Dr. R. Levene". (En adelante, AHP).
- "La Plata. Fundada el 19 de noviembre de 1882". Mapa realizado por el Departamento de Ingenieros del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección del Ing. P. Benoit. La Plata, 1888. AIHC.
- Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata. Ministerio de Gobierno, Oficina de Estadística General. Año 1885. E. Coni Editor.
- Suplemento especial "El Argentino", (fecha S/D). Archivo Histórico y Museo "Dardo Rocha".
- Artículo N° 5 del Decreto del 5/6/1882. Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. AHP.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barba, Luis. 1990. *Radiografía de un sitio arqueológico*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berjman, Sonia (editora) *El tiempo de los parques*. Publicación del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzi" – UBA.
- Cestino, Francisco. 1949. *Apuntes para la historia del partido de Ensenada. 1824-1882*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Coni, Emilio. (editor) 1885. *Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata*. Ministerio de Gobierno. Oficina de Estadística General. La Plata.
- Contín, Mabel. 2000. *Una aproximación a la historia de la arquitectura paisajística argentina. De la ciudad al parque de la estancia*. Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente. Comisión de Investigaciones Científicas, Ministerio de la Producción y el Empleo de la Provincia de Buenos Aires.
- Delucchi, Julianello y Correa. 1993a. *Los espacios verdes y el arbolado urbano en el área de La Plata I – Orígenes y evolución hasta el presente*. Revista del Museo 1 (1). Publicación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.
- Delucchi, Julianello y Correa. 1993b. *Los espacios verdes y el arbolado urbano en el área de La Plata II – El Bosque: entorno vegetal del Museo*. Revista del Museo 1 (2). Publicación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.
- de Paula, Alberto. 1987. *La ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*. Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- de Terán, Fernando. 1983. *La Plata: ciudad nueva, ciudad antigua. Historia, forma y estructura de un espacio urbano singular*.
- Eidit, R. 1973. *A rapid chemical field test for archeological site surveying*. En "American Antiquity", vol. 38, n° 2.
- Groussac, Paul. 1916. *Mendoza y Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires. 1536-1580*. Jesús Mendoza Editor. Buenos Aires.
- . 1982. *La Plata, una obra de arte. 1882-1982*. Publicación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata.
- Heras, C. 1939. *Sarmiento y sus recuerdos sobre el comienzo de la ciudad de La Plata*. Publicación de la Imprenta Municipal de La Plata.
- Morosi, Julio. 1999. *Ciudad de La Plata. Tres décadas de reflexión acerca de un singular espacio urbano*. Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente. Comisión de Investigaciones Científicas, Ministerio de la Producción y el Empleo de la Provincia de Buenos Aires.
- Salvadóres, Antonio. 1932. *Fundación de La Plata. Documentos para su estudio*. Publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".
- Schávelzon, Daniel. 1992. *La Arqueología Urbana en la Argentina*. Colección "Los fundamentos de la Ciencia del Hombre". Centro Editor de América Latina.
- . 1999. *Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo. 1580-1880*. Emecé Editores.
- Sors, Guillermina. 1933. *El Puerto de la Ensenada de Barragán. 1727-1810*. En "Contribución al conocimiento de los pueblos de la provincia de Buenos Aires". Tomo IV. Publicaciones del AHP.
- Teruggi, Mario. 1994. *Museo de La Plata. 1888-1988. Una centuria de honra*. Publicado por la Fundación Museo de La Plata "Francisco Moreno" con la colaboración del Banco de Boston.